



Consejo Económico y Social

Distr. general
26 de noviembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

53º período de sesiones

4 a 13 de febrero de 2015

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre

Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período

extraordinario de sesiones de la Asamblea General:

tema prioritario: replanteamiento y refuerzo del
desarrollo social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por Pragya, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

14-65535X (S)



Se ruega reciclar



Declaración

Las desigualdades del desarrollo en el mundo contemporáneo

El desarrollo sostenible sigue siendo un objetivo pendiente, debido en parte a las desigualdades en el desarrollo que dejan a determinadas zonas geográficas y subconjuntos de población en una situación desfavorecida, de marginación y de desatención. Las regiones del mundo no han sido bendecidas todas ellas con la misma base de recursos, no muestran características físicas o históricas similares y no han gozado del mismo tipo de atención en lo que se refiere al desarrollo. El Índice de Progreso Social de 2014 indica que Asia Meridional tiene un largo camino por recorrer para garantizar el progreso social a sus ciudadanos y que África Subsahariana también está rezagada. En concreto, Sri Lanka se situó en el puesto 85 de 132 países, Bangladesh en el 99, Nepal en el 101, la India en el 102, el Pakistán en el 131, Kenya en el 103 y la República Unida de Tanzania en el puesto 114. La mayor parte de los países en desarrollo también muestran variaciones nacionales considerables y disparidades conexas en lo que respecta a los ingresos y los niveles de pobreza, así como en el acceso a los servicios de salud y a la educación. Los factores desfavorables están relacionados con los aspectos socioeconómicos, como, por ejemplo, las diferencias socioculturales respecto de las poblaciones dominantes, la pertenencia a los estratos económicos más bajos y la falta de acceso a los factores y las herramientas que propician el desarrollo, así como con las características relacionadas con la ubicación, esto es, la distancia geográfica respecto de los lugares en los que se concentra el poder o los centros urbanos. Con frecuencia, las zonas rurales y remotas no reciben las tecnologías de punta ni la misma calidad de los servicios que reciben las zonas más urbanas y desarrolladas. Y la clasificación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) puede resultar engañosa allí donde existan grandes disparidades regionales.

Mientras el mundo evoluciona en lo que respecta al clima, la tecnología, los valores y las prácticas, las naciones y las poblaciones que ocupan los puestos inferiores del IDH no han conseguido beneficiarse de los efectos positivos del desarrollo, que ha creado grandes diferencias entre dichas ellas y las zonas desarrolladas o las poblaciones dominantes. Los grupos desfavorecidos y, a menudo, excluidos viven en la periferia de los Estados; se ven marginados por los procesos políticos y de desarrollo, y se les deja sin voz y sin capacidad para satisfacer sus necesidades. Sufren múltiples formas de pobreza, y su situación se ve agravada por una infraestructura deficiente y la vulnerabilidad ambiental. Además de sufrir como consecuencia de los bajos ingresos, también se ven afectados por el estrés sobre los recursos, la inseguridad de los medios de vida, la exclusión de la economía formal, la discriminación y el acceso inadecuado a las oportunidades. En resumen, estos grupos experimentan una marginación física y social general. Al mismo tiempo, en estas regiones vulnerables y entre sus habitantes se han visto incrementados los efectos negativos del desarrollo, tales como la degradación y el agotamiento de los recursos naturales, las guerras, los conflictos y las enfermedades. Tal desigualdad y exclusión, junto con la debilidad de las instituciones, está dando origen, en el mundo contemporáneo, a desórdenes sociales graves, como el delito y la violencia, la inestabilidad política y el conflicto.

Principales tendencias mundiales y desarrollo social

En los últimos años, tres tendencias mundiales críticas han repercutido en el desarrollo social y cambian lo que tenemos que hacer y el modo de hacerlo: la crisis financiera y económica y sus efectos en el desarrollo; la escalada de conflictos y desastres; y el cambio climático y los problemas conexos. En un mundo cada vez más interconectado, estas tendencias han afectado a los medios de vida de todas las personas y han tenido graves efectos adversos en el desarrollo humano. Las economías desarrolladas, que se han visto afectadas por una crisis de liquidez, los recortes en los servicios públicos y los gastos sociales, el desempleo y otros males asociados, se han centrado en ellas mismas, respondiendo a las perturbaciones de la crisis financiera y reduciendo los flujos de ayuda para el mundo en desarrollo. La crisis de crédito ha tenido un efecto multiplicador en la economía mundial y ha propiciado que los gobiernos de los países en desarrollo paralicen o inviertan los procesos de desarrollo. Esta situación ha dado lugar a un cambio en las ecuaciones de la economía mundial y a la creación de un mundo multipolar, en el que los principales países en desarrollo (Brasil, Federación de Rusia, India, China y Sudáfrica) están sustituyendo a las economías avanzadas y liderando el crecimiento económico mundial, pese a las bajas puntuaciones obtenidas en las dimensiones del desarrollo social. El aumento asociado de los costos de los alimentos, del combustible (que actualmente están disminuyendo) y de los productos básicos ha tenido como consecuencia que millones de personas hayan caído más profundamente en la pobreza.

El efecto de la crisis financiera y económica en el desarrollo se agrava cuando se producen sucesos repentinos y relacionados con un clima extremo, que conllevan un alto número de víctimas mortales, propiedades e infraestructuras destruidas y vidas y medios de subsistencia fracturados. De hecho, el cambio climático se está convirtiendo rápidamente en un factor clave en los conflictos y tiene efectos de amplio alcance, en los alimentos, la salud y la seguridad, los medios de vida, la biodiversidad y las facetas conexas de la sociedad. El cambio climático y los desastres de origen meteorológico están teniendo repercusiones en los medios de vida rurales, con graves consecuencias para el desarrollo humano. Por consiguiente, cada “tendencia geográfica” tiene una relación de causa-efecto con la economía, el ecosistema y el desarrollo social.

En Asia Meridional y África Subsahariana, estas tendencias geográficas han tenido un efecto multiplicador en los problemas relacionados con la pobreza, el cambio climático, los sistemas ecológicos vulnerables y la marginación de las comunidades indígenas. Estos problemas pueden configurar el futuro y las vidas de los pobres en estas dos regiones geográficas. Tanto Asia Meridional como África Subsahariana están experimentando todavía el efecto dominó de la recesión mundial. Además, ambas regiones sufren el acoso de diferentes conjuntos de adversidades sociales. Asia Meridional experimenta brechas y desigualdades enormes en materia de desarrollo, registra la cifra más alta de personas pobres, malnutridas y analfabetas, y presenta un desempeño desastroso en algunos Objetivos de Desarrollo del Milenio. Algunas zonas de África Subsahariana sufren pobreza, sequía, hambruna y una crisis de VIH, así como conflictos y abusos contra los derechos humanos, y van a la zaga en lo que respecta al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Ámbitos de actuación fundamentales para después de 2015

El desarrollo social implica que se conceda prioridad a las necesidades humanas en el crecimiento y la evolución de la sociedad, y regula las normas y convenciones que dirigen la interacción humana, con especial atención a la mejora de las vidas de todos los ciudadanos, especialmente de los pobres y marginados, para hacer de la sociedad un lugar mejor. Esto implica invertir en las personas, eliminar las barreras para que todos los ciudadanos puedan avanzar hacia sus sueños con confianza y orgullo, y brindar a todas las personas la oportunidad de crecer, desarrollar sus aptitudes y contribuir a sus familias y comunidades.

Con el debate en curso sobre la agenda mundial para el desarrollo después de 2015, es fundamental conceder prioridad a las necesidades esenciales de las comunidades marginadas en las zonas desatendidas del mundo en desarrollo. La labor llevada a cabo tanto en el mundo en desarrollo y como en el mundo desarrollado debe tener por objetivo influir y catalizar una acción de apoyo en pro de un desarrollo equitativo, inclusivo y adecuado, que supere las condiciones de la pobreza estructural, y facilitar un desarrollo endógeno y adecuado para dichas comunidades. Los diálogos para después de 2015 deben otorgar prioridad a las acciones destinadas a los subgrupos particularmente desfavorecidos con el objeto de eliminar barreras, prejuicios y otros problemas estructurales que contribuyen a las adversidades a las que dichos grupos se enfrentan. Los ámbitos de actuación fundamentales pueden incluir, entre otros, los siguientes: a) el alivio de la pobreza crónica y la inseguridad de los recursos mediante la creación de medios de vida adecuados; b) la mejora del bienestar social de los niños y las mujeres garantizando los servicios básicos de bienestar social, como la atención médica, la educación, la nutrición, el agua y el saneamiento; y c) la inclusión y una estructura social más equitativa y democrática.

El logro del futuro que queremos para todos requiere que los objetivos de desarrollo sostenible para después de 2015 catalicen un desarrollo rápido y adecuado de las comunidades marginadas. Pragma considera que este objetivo pasa por la adhesión a los valores fundamentales de “desarrollo sin destrucción” y “empoderamiento para decidir”. El desarrollo promovido debe estar más en consonancia con ecologías y culturas singulares, que aborden las necesidades fundamentales de las personas y, al mismo tiempo, preserven los recursos y el patrimonio locales. Las intervenciones deben crear la capacidad de la población local para que esta pueda gestionar sus recursos y abordar sus objetivos de desarrollo. Unas acciones de base eficaces pueden impulsar el desarrollo endógeno mediante una investigación específica y políticas de apoyo a nivel nacional e internacional.

El desarrollo social funciona mejor cuando busca la colaboración de las instituciones sociales, influye en ellas y crea una sociedad más inclusiva. Por tanto, en el paquete estratégico, las estrategias de intervención en el desarrollo social deben basarse en las comunidades locales, junto con los gobiernos y las organizaciones internacionales. Abordar las disparidades a nivel regional y subnacional en particular exige la creación de capacidades específicas y la implicación de las comunidades desatendidas de usuarios finales en la planificación, la prestación y el seguimiento de los servicios de desarrollo. Estas “poblaciones remotas” podrían responder mejor a un mundo en constante evolución y forjar su propio destino de un modo más eficaz, si dispusieran de las aptitudes necesarias para ayudarse a sí mismas, si participaran en intervenciones a nivel local y estuvieran implicadas en el diseño de políticas y programas que aborden sus problemas y sus condiciones singulares, y si formaran redes de contactos para la solidaridad y el intercambio.

El fomento de la capacidad de los desfavorecidos les permitiría desempeñar un papel equitativo en el desarrollo y el progreso. Teniendo esto presente, las intervenciones deben buscar el empoderamiento de las personas y los grupos y, por ende, el capital humano de las zonas desatendidas, mediante actividades de capacitación holísticas dirigidas a crear una base de comportamiento adecuada, desarrollar los conocimientos y las aptitudes necesarios y facilitar el uso productivo de la capacidad de las personas y los grupos. En aras del desarrollo, es preciso impulsar el sentido de comunidad en los grupos marginados y desfavorecidos. Este objetivo puede lograrse impregnando a estos grupos de un sentido de participación responsable en calidad de interesados, proporcionándoles las estructuras y los sistemas necesarios para facilitar tal participación y captando y dinamizando los recursos humanos estratégicos dentro de la comunidad como capital social para el cambio y el desarrollo. El fomento de una ciudadanía efectiva de los grupos desfavorecidos, que reduzca su marginación y mejore su integración, exige un doble enfoque: empoderamiento y democracia activa en favor de los grupos desfavorecidos, e inclusión y solidaridad por parte de las poblaciones dominantes.
